

Ana Isabel Moscoso, *La persona como libertad creciente en la antropología trascendental de Leonardo Polo*

Sindéresis, Madrid, 2020, 318 pp.

Recientemente ha salido a la luz en la Editorial Sindéresis, adscrito a la Colección “Investigaciones sobre Leonardo Polo”, un libro que es como filigrana en el entramado de estudios polianos realizados en los últimos años, en torno a la persona humana, pues ilumina directamente el ser de la creatura personal, que es libertad íntima. Me refiero a la tesis doctoral de Ana Isabel Moscoso defendida en la Universidad de Navarra en el 2015.

En la primera parte, “Versiones insuficientes de la libertad”, la autora lleva a cabo un recorrido a través de la historia del pensamiento de la mano de don Leonardo. Busca la visión acerca de la libertad que en cada época los pensadores más relevantes aportaron, así como las preguntas que fueron quedando abiertas. Parte de un estudio profundo, ordenado y minucioso de muchas obras donde Polo retoma y amplía tales cuestiones en diálogo con los principales autores precedentes. Luego, a modo de síntesis, expone algunas posturas significativas desde la Grecia clásica hasta la filosofía contemporánea sobre el tema central de su trabajo. Considera que las tesis básicas entienden la libertad como potencia, como principio y fundamento, en referencia a la voluntad. Unas de ellas tienen en común presentar una visión limitada de la libertad, con frecuencia enmarcada en el esquema categorial sustancia-accidentes. Otras la identifican con una característica de los actos voluntarios, y así la reconocen solamente a nivel potencial. Y algunas incluso la declaran absurda. No en balde nos propone esta revisión la autora, pues esas maneras de enfocar la libertad han sido y siguen siendo aceptadas, y vividas como si fueran verdaderas, a lo largo de los siglos, por muchas personas.

También es cierto que la primera mirada esperanzada a la libertad humana se comienza a vislumbrar con la distinción que aporta la filosofía cristiana entre naturaleza y persona. Más adelante, Tomás de Aquino distingue el *actus essendi* y la *essentia* en las criaturas. Con semejante hallazgo se descubre una intensidad crucial en el ser, mucho más activo que los sentidos del acto aristotélicos: el acto de ser. El de Aquino reconoce dos sentidos del acto: el acto de ser divino y el acto de ser creado, y deja abiertos varios caminos de profundización en el ser personal que la modernidad no prosiguió, aunque lo buscó, porque olvidó el legado tomista.

El acto de ser de Dios es idéntico, *Ipsum esse subsistens*; y la criatura se distingue del Creador precisamente en cuanto que es creada por Él. Podría no ser, sin embargo es, pues ha recibido el acto de ser. Además, como decíamos, Tomás descubre que en la criatura el ser se distingue realmente de la esencia, siendo esta última segunda respecto de aquél, y potencial en el sentido de posibilidad de despliegue y crecimiento, de manifestar el ser que una persona es. De todo ello nos deja constancia la autora.

La segunda parte de esta obra a la que nos estamos acercando indaga tanto en los grandes aportes tomistas a los que ya nos hemos referido, como en la original ampliación poliana de la distinción real del Aquinate, y alcanza a mostrar a “la persona como acto de ser”. Sigue la exposición y el orden de los trascendentales metafísicos de modo realista, tal como Polo: el ser, la verdad y el bien. Además, esclarece los clásicamente llamados “trascendentales relativos”, para finalmente mostrar la ampliación que respecto de ellos suponen los trascendentales personales. Esto permite la distinción poliana entre metafísica y antropología. Hasta aquí, a un lector distraído pudiera darle apariencia de rodeo; sin embargo, se trata de un desarrollo claro y coherente que asciende a encontrar filosóficamente el ser que es libertad, apertura interior y hacia dentro.

En esta sección, que pertenece más al ámbito metafísico, emprende también el agudísimo tema del conocimiento del ser; a partir de los hábitos innatos, llamados en la tradición filosófica clásica, hábito de los primeros principios y hábito de sabiduría, tal como Polo los ha perfilado. Aquel descubre a Dios como Origen, como acto primero y principio, y al ser del universo como un acto de ser creado; en cambio, el hábito de sabiduría alcanza a la intimidad personal humana, al ser que es libertad nativa y apertura; descubre a la persona como acto de ser.

Desde semejante ‘altura’ se puede estudiar la libertad trascendental. Pues siguiendo a Polo se accede al acto de ser creado que es co-existencia, libertad, conocer personal y amar donal: en rigor, a la *persona* humana. ‘Estamos’ en la más alta escalada de la investigación de nuestra autora y los tonos van siendo cada vez más suaves y agudos; el panorama se amplía; se ‘escucha’ la melodía de una filosofía que se va convirtiendo en canto, que ‘habla al corazón’ y, lejos de dormirle, le despierta a la realidad con ‘ojos nuevos’.

El hábito de sabiduría accede al ámbito de la persona, y la descubre co-existente. Se trata de un peculiar verse ‘ampliado por dentro’, siendo un ser que acompaña al ser del universo, aunque este no puede corresponderle amo-

rosamente, un ser que co-existe con otras criaturas personales y les reconoce su dignidad personal, su ser íntimo, inabarcable, libre, cognoscente y amante: les respeta. Y se descubre abierto íntimamente en co-existencia amorosa con Dios, amorosamente dependiente, si se destina a buscarle libremente. Se descubre abierto por dentro y capaz de profundizar en su ser apertura; es lo que Polo, y nuestra autora con él, llaman “apertura interior” y “apertura hacia dentro”.

El conocer personal busca “conocer como soy conocido” y descubre su co-existencia libre, inabarcable, indefinible, no-idéntica, sino abierta a la búsqueda de réplica de su ser, que sin embargo no alcanza. No se le da “objetivado”, pues no es posible detenerse en la “presencia mental” para alcanzar la persona, un manantial creciente. Se descubre en búsqueda abierta de una réplica personal que pueda responder radicalmente al sentido del propio ser que es y que se está llamado a ser; que pueda, siendo libre, corresponder infinitamente.

Nuestra autora nos ofrece en su libro el acceso metódico y temático a la cumbre de la antropología, a la intimidad personal, a la apertura radical, que equivale a decir *persona*. El amar trascendental es aceptar y dar. Aceptar el propio ser como creado y destinarlo amorosamente a quien lo puede conocer y aceptar libre y radicalmente: el Creador. La libertad, desde la cumbre misma de la intimidad, es capaz de “encauzar” a modo de ofrenda amorosa los dones a los demás seres, aunque no pueda otorgárselos a sí misma enteramente, “pues nadie da lo que no tiene” y la persona es más el ser que será que el que ha llegado a ser. La libertad se manifiesta en la esencia humana, en la inteligencia y la voluntad, facultades espirituales, a través de los hábitos cognoscitivos y de las virtudes y en todas las potencias del hombre.

Por último, nos abre, a modo tal vez de invitación discreta, el tema del crecimiento de la libertad personal. Implica la disposición íntima a seguir abierto por dentro, a no detenerse en la búsqueda ni en la entrega, a ser libre para amar. Libres para aceptar el ser que se nos ha dado y libres para dar dones, para manifestar el amar personal que somos, para aceptar y agradecer los dones personales que son cada una de las otras personas, divinas y humanas. La libertad personal no pretender quitarle al futuro su misterio, su apertura, aceptar que no es medible temporalmente y que en la apertura al ser Original cada momento juega a favor de la persona, de cada persona y le abre a ser más. Cada encuentro es nueva profundización en el amar, nuevo conocimiento y nueva invitación a una apertura más honda.

Tal vez hoy no sea ‘políticamente correcto’ atreverse a mostrar la radicalidad y la belleza de la libertad personal; que ni es potencia, ni es principio o fundamento del hombre ni de sus acciones, ni causa la voluntad, ni tiene fin. Y sí, hay que decirlo y sobre todo vivirlo íntimamente: ¡La libertad es persona! ¡La persona es libertad, apertura íntima y amorosa! Es trascendental y creciente...

Ivette María Ramírez Gómez
imramirezgomez@gmail.com

Juan Fernando Sellés, *Estudios sobre la teoría del conocimiento de L. Polo*
Sindéresis, Madrid, 2019, 697 pp.

Este libro está compuesto con 25 trabajos repartidos en dos partes proporcionales de 12 cada una, que van precedidos por una Introducción sobre el método cognoscitivo de Leonardo Polo, es decir, la explicación del método del ‘abandono del límite mental’ en sus cuatro dimensiones, al que precede el Prólogo del autor. Al final se anexa toda la Bibliografía usada para la confección de estos trabajos.

La Parte I^a, dedicada a estudios históricos, se titula ‘Una mirada poliana a las gnoseologías más relevantes’, y en ella se estudia lo siguiente: la solución poliana al aparente enigma del intelecto agente aristotélico; la crítica de Polo a la noética árabe de Avicena y Averroes; una comparación entre el intelecto agente tal como lo describe Polo con las versiones del mismo de Sto. Tomás de Aquino y San Buenaventura; cuatro trabajos críticos sobre la gnoseología de Ockham, no sólo porque en este autor comparece el nominalismo, voluntarismo y contingentismo, sino también porque es el padre de la filosofía moderna en su diversas vertientes: racionalismos, voluntarismos y las filosofías del lenguaje; otro sobre la crítica poliana a la teoría del conocimiento de Kant; uno sobre sus críticas a filosofías que sucumben a la perplejidad: las de Hegel, Heidegger, Wittgenstein... Uno de revisión de la fenomenología de Husserl. Otro sobre la teoría neotomista de la reflexividad cognoscitiva. Y el último, sobre las relaciones entre fe y razón en la historia de la filosofía.

La II^a Parte, la de estudios temáticos, titulada ‘Una mirada poliana a los niveles del conocimiento’, se compone de los siguientes trabajos: Uno con el título de “El desafío de la teoría del conocimiento poliana”, por su amplitud,